

08. DOCTRINA DE LA IGLESIA

LA IDENTIDAD Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

1. La iglesia es el cuerpo de Cristo del cual él es la cabeza, y está compuesta por toda la humanidad que a través de la regeneración del Espíritu Santo ha llegado a la fe salvadora en Jesucristo. Existe con el propósito de adorar a Dios, dar testimonio del evangelio de Jesucristo a todas las naciones, nutrir a los que creen hacia la madurez en Cristo y vivir en fiel anticipación del futuro glorioso regreso de Cristo (Mateo 24:14; 28:18-20; Juan 4:21-24; 20:21-22; Hechos 1:8-9; 2:1-47).
2. Hay dos perspectivas distintas que se encuentran en las Escrituras con respecto a la iglesia: (1) la iglesia como *visible e invisible*, y (2) la iglesia como *universal y local*.
 - a. La iglesia visible se refiere a la iglesia como los creyentes en la tierra pueden verla, compuesta de “todos los que profesan fe en Cristo y dan evidencia de esa fe en sus vidas.”¹ Sin embargo, mientras que los creyentes pueden observar las acciones y actitudes externas de alguien, sólo Dios puede escudriñar los corazones humanos (1 Sam 16:7), y conoce a quienes son verdaderamente su pueblo (2 Tim 2:19). Por lo tanto, la iglesia invisible se refiere a la iglesia como Dios la ve (Mateo 7:21-23; 13:24-30; Hechos 20:28-31; Romanos 8:27; 2 Corintios 5:11-12; Hebreos 12:23).
 - b. Si bien solo Dios conoce y ve la iglesia invisible, la intención de la iglesia visible debe ser siempre hacer visible lo invisible. Hay tres formas importantes en las que esto sucede:
 - i. Primero, la iglesia hace visible la justicia de Dios a través de las buenas obras, mediante las cuales los que están dentro y fuera de la iglesia ven y experimentan la presencia y la gracia de Dios en su pueblo² (Mateo 5:16; Efesios 2:10; 2 Timoteo 3:17; Tito 2:14; 3:8; Hebreos 10:24).
 - ii. En segundo lugar, los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor³ están ordenados para la iglesia y, de manera maravillosa y misteriosa, hacen visible la obra invisible de Dios en la vida de su pueblo (1 Corintios 10:16-17; 11:17-34; 12:13).
 - iii. En tercer lugar, la práctica de la disciplina de la iglesia⁴ sirve para proteger el testimonio y la pureza de la iglesia visible al abordar el pecado en la vida de quien profesa la fe en Cristo. Un creyente que se niega a arrepentirse debe ser apartado de la comunión como una demostración visible de que se ha apartado

¹ Wayne Grudem, *Systematic Theology*, 856.

² Para obtener más información, consulte *Doctrina de la Salvación: Buenas Obras* (p. 7.6).

³ Vea más abajo: *Los sacramentos* (p. 8.7 - 8.9).

⁴ Vea *A Continuación: Líderes, Miembros y Disciplina de la Iglesia*, 5 (p. 8.9 - 8.12).

de la fe. Esto se hace con la esperanza de que, si la persona se arrepiente más tarde, pueda ser visiblemente restaurada a la comunión (Mateo 18:15-17; 1 Co 5:1-13; 2 Co 2:5-8; 1 Ti 5:20; 1 Juan 2:18-19).

- c. La iglesia universal⁵ está compuesta por todos los creyentes en todo el mundo y a lo largo de la historia que fueron elegidos por el Padre para ser regenerados e incluidos en Cristo por el Espíritu Santo. Dentro de cada tiempo y lugar, la iglesia universal se expresa en las iglesias locales. Una iglesia local⁶ es una asamblea o reunión de creyentes cuyos miembros han sido bautizados y se han comprometido entre sí para la adoración, el compañerismo, la Cena del Señor, la oración, la instrucción, la evangelización y el servicio, bajo la guía de líderes calificados bíblicamente. (Mateo 16:18; Hechos 14:23; 15:41; Ro 16:16; Efesios 1:22-23; 3:20-21; 4:11-16; 1 Pedro 5:1-5).
3. La misión de la iglesia es hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:18-20). Esta misión es más grande de lo que cualquier iglesia local puede cumplir por sí sola. En consecuencia, una iglesia local saludable reconoce el valor de la interdependencia, la responsabilidad y la asociación con otras iglesias locales en su comunidad y en todo el mundo, incluida la iglesia histórica,⁷ por tres propósitos principales: (1) fortalecer las iglesias locales donde pueden ser débiles o bíblicamente erróneos, (2) para ayudar a otras iglesias donde los dones o recursos de una iglesia pueden ser beneficiosos, y (3) para establecer iglesias locales en áreas donde aún no existen (Hechos 1:8; Ro 12:4-8; 15:18-27; 1 Co 16:1-4; 2 Co 8-9).

LA IGLESIA EN LA HISTORIA BÍBLICA

1. La iglesia es la “morada de Dios por el Espíritu” (Efesios 2:22). Todos aquellos que han sido regenerados por el Espíritu Santo experimentan y manifiestan su presencia interior, en cumplimiento de la intención de Dios de crear a los seres humanos a su imagen⁸ (Ro 8:9-11; 29; 1 Co 3:16-17; 6:19; 2 Corintios 3:18; Efesios 4:20-24).

⁵ Otro término usado para referirse a la iglesia universal es católica, como se ve en el Credo de Nicea: “Y yo creo en uno, santo, católico y apostólico Iglesia” (ver Apéndice B, p. 10.3). La palabra griega *katholikos* simplemente significa “total, general o universal,” y no debe confundirse con referencia a la *Iglesia Católica Romana*.

⁶ El significado básico de *ekklesia* (la palabra griega que se traduce como “iglesia”) es “asamblea” o “reunión.”

⁷ Debido a que somos parte de la misma iglesia universal con aquellos que nos han precedido, creemos que es valioso aprender de las lecciones, maestros y eventos de la historia de la iglesia. Sin embargo, no elevamos ninguna tradición, enseñanza o documento histórico de la iglesia al nivel de inspiración Escritura (véase Doctrina de las Escrituras, 3, p. 2.1). Las lecciones de la historia de la iglesia son inmensamente útiles en la medida en que concuerdan con la Palabra de Dios y enseñanos a aplicarlo en diferentes situaciones y contextos culturales.

⁸ Vea *Doctrina de la Trinidad: Espíritu Santo*, 3-4 (p. 3.4) y *Doctrina de la Humanidad: Creación de humanos*, 2 (p. 6.1 - 6.2).

- a. El deseo de Dios de habitar con su pueblo es evidente desde la creación y se ha mantenido constante a lo largo de la historia, aunque la rebelión de la humanidad contra Dios los hizo no aptos de su presencia, por lo que no era seguro para ellos estar cerca de Dios (Gen 2-3; Ex 19:24; 33:20; 1 Ts 1:9).
 - b. En el Antiguo Testamento, Dios compartió su presencia con el pueblo de Israel de manera limitada: en el monte Sinaí (Ex 19:9-25), en el tabernáculo de Moisés (Ex 40) y en el templo de Salomón (1 Reyes 8). Sin embargo, fue solo por la provisión de sacrificios de animales por parte de Dios que los israelitas pudieron cubrir temporalmente su pecado e inmundicia, lo que les permitió estar cerca de la santa presencia de Dios, aunque separados de ella (Lev 1-6).
 - c. En la encarnación de Jesucristo, Dios compartió su presencia con su pueblo más cerca que nunca, ya que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14; cf., Mt 12:6; Col 2:9). Cuando Jesús se acercó a la gente, su presencia tuvo un efecto purificador en ellos: limpiando sus impurezas, sanando sus enfermedades, incluso perdonando sus pecados (Marcos 1:40-42; 2:1-12; 5:25-34). En última instancia, la muerte de Jesús proporcionó el único sacrificio suficiente para quitar los pecados de su pueblo, haciéndolos aptos para acercarse a la presencia de Dios sin temor a la destrucción (Heb 9:11-14, 24-26; 10:12-22; 12:18-24).
 - d. Actualmente, el Espíritu Santo regenera y habita en aquellos que confían en Jesucristo. Tanto corporativa como individualmente, los cristianos son el templo del Espíritu Santo, quien manifiesta su presencia en y a través de ellos de una manera más grande y de mayor alcance que nunca antes (Juan 16:7; 1 Co 3:16-17; 6:19; Efesios 1:22-23). Sin embargo, incluso la presencia del Espíritu Santo en la iglesia es un anticipo del cumplimiento final de la intención de Dios de morar con su pueblo en los Cielos y la Tierra Nueva⁹ (Apocalipsis 21:1-5, 22-27; 22:1-5).
2. La iglesia es la nueva humanidad en Cristo, habiendo sido unida con Cristo, el segundo Adán. Él les concede el regalo gratuito de la gracia, la justicia y la vida eterna, y los redime del pecado, la condenación y la muerte que vino a través del primer Adán (Mateo 4:1-11; Hebreos 4:15; 5:8-9; Ro 5:12-21; 1 Co 15:22; Ef 2:15-16; Filipenses 2:8).¹⁰
 3. La iglesia es la comunidad del nuevo pacto,¹¹ que abarca el tiempo, la geografía y la etnia, y es distinta de la nación del antiguo pacto de Israel. Sin

⁹ Veá *Doctrina de las últimas cosas: la eternidad y la nueva creación*, 2 (p. 9.5).

¹⁰ Veá *Doctrina de la Trinidad: El Hijo*, 4d (p. 3.3); y *Doctrina de la salvación: Justificación*, 2b (p. 7.2 - 7.3).

¹¹ Un pacto es una relación formal que se basa en promesas de fidelidad continua en la búsqueda de una misión común (ver Génesis 8:20-9:17; 15; Ex 19-24; Mateo 26:26-29).

embargo, como aquellos que siguen a Jesús como el Mesías de Israel, la iglesia existe como el cumplimiento de muchas de las promesas que Dios hizo a Israel, incluso la promesa del nuevo pacto, en el que Dios le daría a su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, el Espíritu Santo que mora en nosotros, y la promesa de salvación y bendición para todas las naciones¹² (Gn 12:2-3; Isa 2:1-4; 49:1-7; 56:3-8; Jer 3:17; 4:1-2; Ezequiel 36:25-28; Joel 2:28-29; Efesios 2:11-22; Hebreos 12:22-24).

- a. A través de Jesús, se ha cumplido la promesa de Dios de traer bendiciones a las naciones a través de la familia de Abraham. Sin embargo, Jesús fue rechazado como Mesías por la mayoría del pueblo judío en su época, y particularmente por sus líderes. Como resultado, se ha producido un “endurecimiento parcial” del pueblo judío que permanece hasta el día de hoy, como es evidente en el hecho de que la mayoría del pueblo judío se ha negado a aceptar a Jesús como su Mesías (Hechos 2:22-23; 3:12-15; 4:8-12; 13:26-27; Ro 11:7, 25).
- b. En su soberanía, Dios ordenó que, mientras continúa este endurecimiento del pueblo judío, el evangelio del reino se predicaría a todas las naciones. Aquellos que creen, sean judíos o gentiles, se reúnen como la comunidad del nuevo pacto de la iglesia, comparten la paz y la reconciliación de la nueva humanidad en Cristo,¹³ participan en la misión de hacer discípulos de todas las naciones y esperan el regreso de Jesucristo (Isa 49:1-7; Mateo 21:33-45; 24:14; 28:18-20; Lucas 24:45-47; Hechos 13:44-48; Efesios 2:11-22).
- c. La postura actual de la iglesia hacia nuestros vecinos judíos debe ser de respeto, paciencia y humildad, sabiendo que a lo largo de la historia se ha hecho mucho daño al pueblo judío por parte de grupos que reclamaron el nombre de Jesús. Sin embargo, debemos comunicar con humildad, paciencia y valentía que Jesús es verdaderamente el Mesías de Israel, sabiendo que mientras muchos rechazarán a Jesús, algunos creerán y lo seguirán (Ro 11:1-5, 23).
- d. Nuestra perspectiva futura con respecto al pueblo judío es de esperanza, porque "cuando haya entrado la plenitud de los gentiles," los hombres y mujeres judíos se arrepentirán y abrazarán a Jesús como su Mesías en una escala nunca vista anteriormente (Ro 11:25-32).
- e. Por lo tanto, aunque la iglesia del nuevo pacto es distinta de la nación del antiguo pacto de Israel, cuando venga la plenitud del reino de Dios, habrá un solo pueblo de Dios, compuesto por todos aquellos a lo largo de la historia que por fe se sometieron al gobierno de Dios, ya sea bajo los pactos antiguos o nuevos (Romanos 11:17-24; Apocalipsis 5:9-10; 7:9-17; 21:9-14).

¹² Ver *Doctrina de la Trinidad: El Hijo*, 4c (p. 3.2).

¹³ Para obtener más información sobre la reconciliación étnica, consulte *Doctrina de la humanidad: raza y etnia* (p. 6.7-6.8).

4. La iglesia es testigo del evangelio del reino de Dios¹⁴ (Mateo 24:14; 28:18-20; Hechos 1:1-8; 28:30-31).
- a. El concepto bíblico del reino de Dios se refiere al gobierno redentor de Dios: sus acciones en la historia para derrotar a sus enemigos y traer bendición y renovación a su mundo.
 - i. Como Creador y Sustentador de todo lo que existe, Dios es el Rey soberano sobre toda la creación (Sal 10:16; 24:1-10; 29:10; 45:6; 47:1-9; 95:1-7; 145:1-21; Dan 4:3).
 - ii. Sin embargo, Satanás, los demonios y la humanidad se han rebelado contra su gobierno y han traído la maldición del pecado y la muerte a ellos mismos y a toda la creación (Gn 3:1-19; Sal 2:1-3; 82:1-8; Mal 1:6; Romanos 5:12-14; 8:19-23; Efesios 2:1-3; 2 Pedro 2:4; Judas 6).
 - iii. Pero Dios prometió conquistar a Satanás, el pecado y la muerte, y apartar a los humanos de su rebelión para otorgarles nueva vida y traer bendición y renovación a su mundo (Gn 3:15; Sal 2:4-12; 74:12; 103:1-19; 149:1-9; Jer 10:6-12; Dan 2:44; 4:32-35; 7:13-14, 18, 22, 27; Hechos 17:24-31).
 - b. El reino de Dios se manifiesta en la historia en diferentes etapas:
 - i. El gobierno redentor de Dios se manifestó en el Antiguo Testamento en la vida nacional de Israel, sobre quien Dios reinó como Rey. Aunque Israel a menudo se rebelaba contra el gobierno de Dios, Dios prometió que traería una mayor manifestación de su reino en el futuro y transformaría sus corazones para que se sometieran fielmente a él como Rey (Éx 19:6; 1 Sam 8:7; Isa 33:22; 43:15; 44:6; Ezequiel 20:33-38; 37:21-28).
 - ii. En el ministerio de la encarnación de Jesucristo, anunció que “el reino de Dios se ha acercado” y llamó a la gente a “arrepentirse y creer en las buenas nuevas” (Marcos 1:15). Mediante su muerte y resurrección, Jesús logró la victoria decisiva sobre Satanás, el pecado y la muerte (Mateo 3:2; 4:17, 23, 9:35; 10:7; 12:28; Lucas 4:43; 8:1; 9:1-2, 11; 10:9-11; 11:20; 16:16; 17:20-21; Juan 5:21; 12:31-33; Col 2:13-15; Heb 2:14 -15; 1 Juan 3:8). Aquellos que se someten a Jesucristo como Rey son “liberados del dominio de las tinieblas y trasladados al reino de su Hijo amado” (Colosenses 1:13).
 - iii. Actualmente, la iglesia existe dentro de los sistemas quebrantados y rebeldes de este mundo como la comunidad de aquellos que se han apartado de su rebelión y se han rendido a Dios como Rey. A través del Espíritu Santo, la iglesia ya ha comenzado a experimentar un anticipo de la vida y las bendiciones del reino futuro, haciéndolo visible en esta vida presente, aunque todavía no en su plenitud. De esta manera, la

¹⁴ Veá *Trinidad: El Hijo*, 4b, 5c, 6, 7 (p. 3.2 - 3.4). Para obtener más información, consulte George Ladd, *The Gospel of the Kingdom: Scriptural Studies in the Kingdom of God*, 1959.

iglesia testifica al mundo acerca de las realidades presentes y futuras del reino de Dios, llama a otros a someterse al gobierno salvador de Dios y espera ansiosamente la consumación futura del reino cuando Cristo regrese (Mateo 6:10, 33; 13:1-51; 24:14; 28:18-20; Lucas 19:11-27; 22:28-29; Juan 3:1-8; Hechos 1:1-8; 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 30-31; Ro 14:17; 2 Co 5:17-21; Col 4:10-11; 1 Ts 2:11-12; 2 Tim 4:18; Heb 12:28; 2 P 1:10-11; Apocalipsis 1:4-7; 5:9-10; 12:10-12).

- iv. El buen gobierno de Dios un día abarcará todo el cielo y la tierra, aboliendo la muerte, desterrando a todos los malvados y malhechores, y haciendo nuevas todas las cosas. Este será el reino de Dios en toda su gloria, belleza y plenitud vivificante.¹⁵ (Mateo 25:31-46; 1 Co 6:9-11; 15:20-28; Gal 5:19-21; Efesios 5:5; 2 Ts 1:5-10; 2 P 3:11-13; Apocalipsis 11:15-18; 21:1-5, 22-26; 22:1-5).

LA IGLESIA Y EL ESTADO

La iglesia universal es distinta y no debe identificarse con ningún estado-nación, partido político o sistema de gobierno (Mateo 28:19; Juan 18:36; Hechos 17:6-7).

1. Como embajadores y testigos del reino de Dios, es esencial que cada creyente e iglesia local encuentre su identidad y lealtad en Cristo y su reino por encima y antes que cualquier alianza basada en la identidad, lealtad nacional, política o étnica (1P 1:13-19; 3:15).
2. Sin embargo, cada creyente e iglesia local también debe abarcar su llamado misionero para representar a Cristo y su reino dentro de las naciones, culturas y comunidades en las que Dios los ha colocado (2 Co 5:17-21; 1 P 2:9).
 - a. Para ser fiel a Cristo y su misión de hacer discípulos de todas las naciones, cada iglesia local debe resistir la tentación de aislarse o ser influenciados por la idolatría de la cultura que les rodea. (Juan 17:15-16; 1 Co 5:6-13; 1 Juan 2:15-17).
 - b. Las iglesias locales deben mantener su identidad distintiva como pueblo de Dios, viviendo vidas de conducta honorable, servicio sacrificial, compromiso crítico y testimonio profético entre y por el bien de la cultura circundante, para que sus vecinos puedan ver sus buenas obras, glorificar a Dios y someterse a Cristo como Rey (Mateo 5:13-16; Col 4:5-6; 2 Corintios 6:14-7:1; Efesios 4:17-5:21; Filipenses 2:14-16; 1 Pedro 2:11-12).
3. Como aquellos que se someten a Cristo como Rey, cada creyente e iglesia local debe procurar obedecer los mandatos de su Rey, y someterse, honrar y orar por las autoridades gobernantes humanas que él ha colocado soberanamente sobre ellos. Desobedecer, faltarle el respeto (ya sea en público o en privado), o incluso no orar por las autoridades gobernantes es

¹⁵ Veá *Doctrina de las últimas cosas: eternidad y nueva creación* (p. 9.5 - 9.6).

desobedecer y faltarle el respeto a Dios (Lucas 20:19-26; Ro 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-7; Tito 3:1-2; 1 Pedro 2:13-17).

4. Sin embargo, si las autoridades gobernantes humanas ordenan o prohíben a los cristianos realizar acciones en contradicción con los mandamientos de Cristo en las Escrituras, entonces un creyente o una iglesia local debe rehusarse humilde y respetuosamente a cumplir por lealtad a Cristo como Rey. Deben estar preparados para recibir las consecuencias que puedan resultar de este rechazo sin amenazar ni injuriar, pero deben confiarse a Dios que juzga con justicia, según el ejemplo de Jesucristo y los apóstoles (Dan 1:8-13; 3:12-18; Mateo 5:11-12; Hechos 4:18-20; 5:27-32, 40-42; 1 Pedro 2:20-25; 4:12-19).

VIDA DE LA IGLESIA LOCAL

La vida de la iglesia local está orientada en tres direcciones: hacia Dios, hacia los demás y hacia el mundo (Mateo 22:36-40; 28:18-20; Juan 13:34-35; 1 Corintios 10:31-11:1; Gálatas 6:10; Filipenses 2:14-16; Colosenses 4:5-6).

1. En su orientación hacia Dios, cada miembro¹⁶ de una iglesia local tiene igual acceso a Dios por el Espíritu Santo y tiene la responsabilidad de acercarse a Dios en adoración, oración y Escritura (a través de escuchar, leer, estudiar, meditar y enseñar), tanto individual como colectivamente (Romanos 12:1-2; Efesios 2:18-22; 4:18-20; 6:18; Colosenses 3:16-17; 1 Tesalonicenses 5:16-18; 1 Timoteo 2:1; 2 Timoteo 3:16-17; Hebreos 10:19-25).
 - a. Cada miembro debe acercarse a Dios con temor, adoración y alabanza. Él es el único Dios y solo él es digno de nuestra adoración (1 Cr 16:25; Sal 34:9; 96:1-9; 150; Isa 42:8; 45:5; 46:9-11; 48:11; Filipenses 2:9-11).
 - b. Cada miembro debe acercarse a Dios en busca de misericordia y gracia en tiempos de necesidad. Jesús es el gran Sumo Sacerdote que comprende las debilidades y luchas de cada creyente (Mateo 11:28-30; Filipenses 4:6-7; Hebreos 4:14-16; 1 Pedro 5:6-7; 1 Juan 1:1-2:6).
 - c. Cada miembro debe acercarse a Dios para su transformación en mayor santidad y semejanza a Cristo (Juan 15:5-8; Ro 12:2; 2 Co 3:18).
2. En su orientación el uno hacia el otro, cada miembro de una iglesia local tiene la responsabilidad de amarse unos a otros, de mantener la unidad unos con otros y de edificar a sus compañeros y a su iglesia local (Juan 13:34-35; Efesios 4:1-16; 1 Juan 4:7-12).
 - a. La iglesia local se edifica a medida que cada miembro busca vivir en obediencia a los mandatos de “unos a otros” del Nuevo Testamento, y administra los dones, talentos, posesiones y habilidades que Dios les ha dado para bendecirse y servirse unos a otros.¹⁷

¹⁶ Para obtener más información sobre la membresía, consulte a continuación: *Líderes, miembros y disciplina de la iglesia*, 4 (p. 8.11).

¹⁷ Vea el Apéndice E: *El Nuevo Testamento unos con otros* (p. 10.8 - 10.9).

- b. El Espíritu Santo habita y da poder a cada creyente individual dentro de una iglesia local con gracia para ejercer dones, o ministerios, para la edificación del cuerpo y para las obras del ministerio en el mundo. Estos dones y ministerios se distribuyen según su voluntad, son vitales para la misión de la iglesia y deben practicarse de acuerdo con las Escrituras¹⁸ (Ro 12:3-8; 1 Co 12:4-13, 27-30; 14:1-40; Efesios 4:11-16).
3. En la orientación hacia el exterior, cada miembro y cada iglesia local tiene la responsabilidad y el privilegio de testificar del evangelio de Jesucristo con sus palabras y acciones en todas las situaciones de la vida, ya sea pública o privada, y de llamar a los que creen, que se bauticen y que se unan a la vida y el testimonio de la iglesia (Hechos 1:8; 3:38; 2 Co 5:18-20; Col 4:5-6; 1 P 3:15).
 - a. Esta orientación externa comienza con la comunidad inmediata en la que se encuentra la iglesia local, mientras los creyentes buscan compartir el evangelio, comportarse honorablemente, servir y bendecir a sus vecinos, comunicar la verdad con gracia sobre el pecado y la injusticia en su comunidad, abogar por los vulnerables y abordan las necesidades físicas, relacionales y espirituales de sus vecinos (Mateo 22:39; Lucas 10:29-37; Gálatas 6:10; Efesios 5:11-13; Filipenses 2:14-16; Santiago 1:27).
 - b. Asimismo, es el privilegio gozoso de una iglesia local participar en la misión global de la iglesia y de hacer discípulos de todas las naciones, en asociación con otras iglesias locales en todo el mundo (Mateo 24:14; 28:19-20; Hechos 13:3; 15:41; Filipenses 4:14-20; Col 1:5-6; 3 Juan 5-8).

LOS SACRAMENTOS

¹⁸ El tema de los dones espirituales ha sido entendido de manera diferente por los cristianos a lo largo de la historia. La visión contemporánea dominante comprende estos dones como habilidades especiales para el ministerio, pero los cristianos difieren en si todos los dones enumerados en las Escrituras todavía están operativos, o si algunos han cesado. Creemos, como asunto doctrinal secundario, que todos los dones mencionados en el Nuevo Testamento continúan en el presente. También tenemos como asunto secundario, los dones deben entenderse principalmente como ministerios que sirven y bendicen a la iglesia, no solo como habilidades especiales. Como Berding explica: “Cada creyente ha sido asignado por el Espíritu Santo a posiciones específicas y actividades de servicio, pequeñas y grandes, a corto plazo y a largo plazo. Estas asignaciones ministeriales han sido dadas por el Espíritu Santo a creyentes individuales y, a su vez, a estas personas en sus ministerios se han dado como dones a la iglesia.” Kenneth Berding, *“What Are Spiritual Gifts: Rethinking the Conventional View”* (2006), p. 32. Para obtener una explicación de los asuntos doctrinales primarios, secundarios y terciarios, consulte *Prolegómena: Nuestra Sistema Teológico y Tradición* (p. 1.2).

Hay dos sacramentos¹⁹ ordenados por Jesucristo en las Escrituras para la iglesia local: el bautismo y la Cena del Señor.

1. El bautismo es un acto de una sola vez que significa la unión de un individuo con el Dios Trino y su pueblo (Mateo 28:19; 1 Corintios 12:12-13; Gálatas 3:27-28; Efesios 4:4-5; Colosenses 2:11-12).
 - a. *El Significado del Bautismo*: El acto visible del bautismo debe simbolizar las realidades teológicas invisibles que representan; esto es: unión con Cristo en su muerte y resurrección (Romanos 6:1-7), identificación con el Dios Trino (Mateo 28:19), aspersion y limpieza del pecado (Ezequiel 36:24-27; Hechos 2:38-41), rescate del juicio de Dios (1 Pedro 3:20-21), derramamiento del Espíritu (Joel 2:28-32; Hechos 2:17-21), circuncisión hecha sin manos (Col 2:11-15), y entrada a la comunidad del nuevo pacto (1 Corintios 12:12-13).
 - b. *Los Modos del Bautismo*: Reflejando las realidades teológicas descritas anteriormente, los cristianos históricamente han practicado el bautismo en tres modos: sumergir a alguien en agua, rociarlo con agua o derramar agua sobre él. El modo habitual de bautismo de Cornerstone en español es la inmersión, pero también reconocemos que el rociado y el derramamiento son modos bíblicos válidos de bautismo.²⁰
 - c. *Los Recibidores del Bautismo*: Cornerstone en español practica el bautismo del creyente, que es el bautismo de una persona que sigue una confesión creíble de fe en Cristo.²¹
 - d. *Aquellos que Pueden Bautizar a Otros*: El Nuevo Testamento nunca especifica que uno debe tener una posición de liderazgo oficial en una iglesia local para poder bautizar a alguien. El único requisito es que el bautizador ya haya sido bautizado como discípulo de Jesús (Mateo 28:19; 1 Corintios 1:13-16).

¹⁹ El término sacramento se refiere a un acto ritual que es “sagrado” o santo, no porque santifique a una persona, sino porque el acto en sí es distinto de otras acciones cristianas en virtud de su significado teológico. Algunos cristianos prefieren llamar ordenanzas a estos actos santos para enfatizar que han sido “ordenados” por Cristo. Usamos sacramento en este documento, pero cualquier término es apropiado.

²⁰ Consideramos que el modo del bautismo es un tema doctrinal terciario. En situaciones en las que la inmersión no es posible debido a las limitaciones físicas de una persona o la falta de agua suficiente, se puede practicar el rociado o el vertido. Para una explicación de asuntos doctrinales primarios, secundarios y terciarios, vea *Prolegómena: Nuestro sistema teológico y tradición* (p.1.2).

²¹ Esto también se conoce como *credobautismo*, de la palabra latina *credo*, que significa “yo creo.” Consideramos el tema de los recibidores del bautismo como una materia doctrinal secundaria. Muchas iglesias y cristianos piadosos creen y practican el bautismo infantil (también conocido como *paedobautismo*, de la Palabra griega *pais*, que significa “niño”). Aunque Cornerstone en español no mantiene esta posición, reconocemos la historicidad y validez del bautismo de niño cuando se ven como un signo de la inclusión en la comunidad del pacto de la iglesia en relación con sus padres creyentes. Nosotros damos la bienvenida a la membresía a aquellos que fueron bautizados cuando eran bebés y pueden articular una convicción bíblica sobre la validez de su bautismo infantil, siempre que también profesen la fe en Cristo y busquen seguirlo. Además, apoyamos a muchos de nuestros hermanos paedobautistas en rechazar la regeneración bautismal (la creencia de que el acto del bautismo en sí imparte salvación o vida nueva) como anti-bíblica. El bautismo simboliza la regeneración, pero no la produce. Para obtener más información, consulte Thabiti Anyabwile y J. Ligon Duncan III, *Baptism and the Lord's Supper* (2011), páginas 8-18.

- e. *El Escenario Para el Bautismo*: El bautismo simboliza la unión del creyente con Cristo y su cuerpo, la Iglesia. Por lo tanto, el escenario más apropiado para el bautismo es dentro de una reunión de una iglesia local, de modo que el que está siendo bautizado pueda confesar públicamente su fe en Cristo, y la congregación pueda presenciar, celebrar y dar la bienvenida al nuevo discípulo a su comunión²² (Hechos 10:47-48; 1 Corintios 12:13).
2. La Cena del Señor²³ es un acto que se repite regularmente, que se celebra corporativamente en recuerdo de la muerte sacrificial de Cristo y en anticipación de su regreso. Significa la unión e identificación continua de una iglesia local con Cristo como Señor y entre sí como la comunidad del nuevo pacto (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:14-20; 1 Corintios 11:23-26).
- a. *El Significado de La Cena del Señor*: El acto visible y los elementos de la Cena del Señor simbolizan las realidades teológicas más grandes e invisibles. El pan representa el cuerpo del Señor, y la copa de vino (o jugo de uva) representa el perdón del pecado y el nuevo pacto en su sangre (1 Cor 11: 23-26). Cuando estos elementos se toman juntos en un espíritu de unidad, los creyentes expresan y experimentan visiblemente nuestra unidad en Cristo²⁴ (Mateo 26: 26-29; Lucas 22: 14-20; 1 Corintios 10: 16-17).
- b. *El Escenario de la Cena del Señor*: Al igual que el bautismo, la Cena del Señor está destinada a celebrarse con otros creyentes, no individualmente. Cornerstone en español practica la Cena del Señor en diferentes ambientes: durante nuestros servicios de adoración corporativos y también durante las comidas compartidas en reuniones grandes y también pequeñas. En cualquiera de estos ambientes, se debe

²² Esto puede ser en cualquier lugar donde se reúna un grupo de creyentes de una iglesia local, ya sea durante un servicio de adoración en el edificio de una iglesia, en un lugar más pequeño. reunirse en una casa o en un cuerpo de agua público (como una piscina, lago u océano). En circunstancias en las que una reunión puede no ser posible, un El bautismo se puede capturar en un video, que se anima a la congregación a ver. El énfasis principal es que el bautismo está destinado a ser testificado por otros, especialmente por la iglesia local en la que el que está siendo bautizado continuará siendo discipulado.

²³ También conocida como Comunión (porque representa nuestra participación o “unión” con Cristo y con el uno y el otro. Vea 1 Corintios 10:16-17) y la Eucaristía (de la palabra griega *eucharisteo*, que significa “dar gracias,” como Jesús dio gracias antes de partir el pan en 1 Corintios 11:24).

²⁴ Los Cristianos tienen diferentes puntos de vista sobre cómo Cristo está presente con su pueblo cuando se celebra la Cena del Señor, por lo que lo consideramos una materia doctrinal secundaria. Entre los cuatro puntos de vista principales, reconocemos dos como anti-bíblicos: la doctrina católica romana de la *transubstanciación* (que el pan y la copa se transforman en la carne y sangre de Jesús) y el punto de vista luterano de la *consustanciación* (que Cristo es presente “en, debajo o junto con” el pan y la taza). Aceptamos el punto de vista *commemorativo* (que la Cena del Señor es solo un recuerdo simbólico de la muerte de Cristo) como opción bíblica (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24-25). Sin embargo, creemos que la Cena del Señor es más que un mero recuerdo de Cristo. Más bien, cuando los creyentes comparten el pan y la copa juntos, celebran y experimentan la presencia de Cristo en medio de ellos, pero no en los elementos (esto se conoce como *la vista de presencia espiritual*). Como explica Anyabwile, “Los elementos siguen siendo pan y vino, pero por la fe, Cristo se reúne y se comunica con su gente en la Cena.” Anyabwile y Duncan, *Baptism and the Lord’s Supper*, página 24.

explicar el significado de la comida, enfatizando la unidad, el amor y el servicio mutuo. También debe darse el tiempo suficiente para que los creyentes se examinen a sí mismos, confiesen cualquier pecado que hayan cometido unos contra otros y se concedan el perdón unos a otros, para que el pan y la copa sean verdaderamente tomados en unidad (1 Co 11:27-34).

- c. *Los Participantes en la Cena del Señor:* Debido a que la Cena del Señor significa la unión e identificación consistente de una iglesia con Cristo y con uno al otro, esto presupone que aquellos que participan en la Cena ya están unidos con Cristo y a la iglesia y han significado esta unión a través de el acto inicial del bautismo. Por lo tanto, Cornerstone en español practica una “comunidad cercana,”²⁵ en la que cualquier creyente bautizado puede compartir la Cena del Señor con nosotros (Hechos 2:41-42; 1 Corintios 10:16-17).
3. Si bien estos sacramentos pueden parecer simplemente simbólicos en la superficie, no se debe perder el peso y el significado de cada ordenanza individual y corporativamente. Por un lado, son simultáneamente la promesa de Dios a los que están en Cristo, su medio de gracia divinamente ordenado,²⁶ votos públicos de lealtad a Jesucristo, y se practican en anticipación de su regreso y de la consumación del reino de Dios. Por otro lado, revelan la unidad, el compañerismo y los compromisos invisibles y misteriosos que la iglesia comparte entre sí como el cuerpo de Cristo y la familia eterna de Dios.

LÍDERES, MIEMBROS Y DISCIPLINA DE LA IGLESIA

1. Los líderes de una iglesia local son responsables primero ante Jesucristo como cabeza de la iglesia y, en segundo lugar, ante su congregación, a quienes supervisan con amor y humildad, de acuerdo con el estándar de liderazgo de servicio modelado por el Señor Jesucristo (Efesios 1:22-23; 4:11-16; 1 Pedro 5:1-4; Mateo 20:25-28; Marcos 10:42-45; Lucas 22:24-27; Juan 13:1-17).

²⁵ Consideramos a los participantes en la Cena del Señor como un asunto doctrinal secundario. Como se indicó, una “comunidad cercana” está abierta a cualquier creyente bautizado, sea o no miembro de la iglesia local en la que se comparte la Cena del Señor, con la excepción de un creyente quien ha sido removido de la comunión a través de la disciplina de la iglesia. Esto contrasta con las iglesias que practican una “comunidad cerrada” (que sólo está abierta a aquellos que son miembros en buena posición de esa iglesia local) o una “comunidad abierta” (que está abierta a todos los que deseen participar, estén o no bautizados o profesen la fe en Cristo). Algunas iglesias que practican la comunión cercana también permiten un creyente que aún no ha sido bautizado para participar en la Cena del Señor, pero esto parece confundir el significado de los sacramentos. El bautismo marca el comienzo de la unión de uno con Cristo y su pueblo, mientras que la Cena del Señor es la celebración continua y la renovación de esa unión. Por lo tanto, animamos a los nuevos creyentes a que se bauticen primero y luego les damos la bienvenida a participar en la Cena del Señor. Por una explicación de asuntos doctrinales primarios, secundarios y terciarios, vea *Prolegómena: Nuestro Sistema Teológico y Tradición* (p. 1.2).

²⁶ Ni el bautismo ni la Cena del Señor imparten la gracia salvadora, que viene solo por la fe en Cristo (Romanos 3:21-25; Efesios 2:8-9). Sin embargo, cuando practicados en fiel obediencia a Cristo, el bautismo y la Cena del Señor son señal de que la gracia de Dios ya está obrando en los creyentes y son medios a través del cual se da la gracia de Dios a los creyentes para la transformación y el crecimiento continuos hacia la madurez en Cristo.

2. El Espíritu Santo da poder a cada creyente con gracia para ejercer dones o ministerios para la edificación de la iglesia²⁷ (Ro 12:3-8; 1 Co 12:4-13, 27-30). Además, ciertos individuos son particularmente proporcionados y dados por Dios a la iglesia con el propósito de guiar y equipar al pueblo de Dios para su ministerio mutuo (Efesios 4:11-16).
 - a. Todos los dones y ministerios son distribuidos soberanamente por el Espíritu Santo a cada creyente, hombre y mujer, según su voluntad (Mateo 28:19; Hechos 18:26; 21:9; 1 Corintios 11:5; 12:11; Ro 16:7; Col 3:16; 2 Timoteo 2:2; Tito 2:1-5).
 - b. Sin embargo, los dones de liderazgo, como los que se mencionan en Efesios 4:11, deben distinguirse de los cargos formales de liderazgo, como los que se describen a continuación.²⁸

3. El Nuevo Testamento define dos oficios principales de liderazgo para el beneficio y la protección de la iglesia local: ancianos y diáconos (Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:1-13).
 - a. Los ancianos, también conocidos como “superintendentes,”²⁹ ejercen el liderazgo de servicio mediante la oración y el ministerio de la Palabra, que incluye enseñar sana doctrina y refutar la falsa doctrina (Hechos 6:4; 20:28-35; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; Santiago 5:14; 1 Pedro 5:1-4).
 - i. Los ancianos deben ser evaluados inicial y rutinariamente, y solo aquellos que cumplan con los requisitos bíblicos en su carácter, comprensión de la sana doctrina y capacidad para enseñar deben ser nombrados y afirmados como ancianos (1 Timoteo 3:1-7; 5:17-20; Tito 1:5-9).
 - ii. Esto no implica que los ancianos estén completos en su madurez espiritual o que ya no pecan. Más bien, mientras continúan buscando el crecimiento y la transformación a la imagen de Cristo, los ancianos han experimentado un grado de crecimiento y transformación de modo que sus vidas son dignas de imitación (Filipenses 3:12-17; 1 Corintios 11:1; Heb 13:7).

²⁷ Vea arriba: *Vida de la iglesia local*, 2b (p. 8.6 - 8.7).

²⁸ Efesios 4:11 enumera cinco tipos de líderes dotados: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (a menudo identificados por el acrónimo "APEST" en inglés). Los cristianos difieren en cuanto a si estos papeles constituyen oficios formales de la iglesia. También difieren en si todos los dones de APEST permanecen activos a lo largo de la historia de la iglesia, y algunos sostienen que los apóstoles y profetas solo operaron durante el período fundacional de la iglesia (Efesios 2:20). Sostenemos como un asunto doctrinal secundario que el APEST de Efesios 4:11 se refiere a líderes dotados, pero no a posiciones formales de liderazgo (como la posición de anciano y diácono). También sostenemos que todos los dones APEST permanecen activos y pueden ser dados por el Espíritu tanto a hombres como a mujeres, según su voluntad. Para obtener más información, consulte Berding, *What are Spiritual Gifts?*, 206-210. Para obtener una explicación de primaria, secundaria y cuestiones doctrinales terciarias, vea *Prolegómena: Nuestro Sistema Teológico y Tradición* (p.1.2).

²⁹ Las palabras griegas *presbuteros* (anciano) y *episkopos* (supervisor) resaltan cada una un énfasis diferente del mismo oficio. “Son ancianos en estatus (no en virtud de su edad sino en virtud de su cargo y acreditación), y son obispos [supervisores] en responsabilidad.” Hermann Wolfgang Beyer, *Theological Dictionary of the New Testament* (1964), vol. 2, pág. 616.

- iii. Solo los hombres calificados bíblicamente pueden servir en el oficio de anciano.
 - 1. Las Escrituras afirman que hombres y mujeres son iguales en todos los sentidos (Gálatas 3:28), y que tanto hombres como mujeres están dotados y empoderados por el Espíritu Santo en todas las formas que son vitales para el ministerio de la iglesia local (como se indicó anteriormente).
 - 2. Sin embargo, 1 Timoteo 2:12 no permite que una mujer “enseñe o ejerza autoridad sobre un hombre.” Este es un pasaje difícil de traducir e interpretar, y los cristianos lo entienden de diferentes maneras. Sostenemos como posición doctrinal secundaria que “enseñar o ejercer autoridad” se entiende mejor como una referencia al oficio de enseñanza autorizada de un anciano / superintendente. Por lo tanto, sostenemos que solo hombres calificados bíblicamente pueden ser nombrados para ese cargo.³⁰
 - 3. Por lo tanto, estamos dedicados a equipar y empoderar a hombres y mujeres para que puedan florecer en el ministerio de la iglesia, mientras mantenemos el liderazgo masculino en el título y la función.
- b. Los diáconos,³¹ como Cristo, ejercen el liderazgo de servicio modelando y capacitando a otros en actos de servicio para el beneficio de la iglesia local (Mateo 20:28; 1 Timoteo 3:8-13; Hechos 6:1-6).
 - i. Tanto hombres como mujeres pueden servir como diáconos.³² Deben ser evaluados inicial y rutinariamente, y solo aquellos que cumplan con los requisitos bíblicos deben ser nombrados y afirmados como diáconos (1 Timoteo 3:8-13; Ro 16:1-2).

³⁰ Algunos cristianos consideran que 1 Timoteo 2:12 se dirige a un esposo y una esposa en el contexto de su propio hogar, y concluyen que no es aplicable a la iglesia local. Otros sostienen que Pablo estaba prohibiendo a una mujer enseñar de una manera dominante, lo que Jesús prohibió en todos sus seguidores a hacer, ya sean hombres o mujeres (Mateo 20:25-28; Marcos 10:42-45; Lucas 22:24-27). Por el contrario, otros interpretan este versículo como prohibiendo que las mujeres enseñen en cualquier lugar donde los hombres estén presentes (cf., 1 Co 14:33b-35). Apreciamos la complejidad de este problema y lamentamos que las iglesias a menudo han aplicado estos textos de maneras que han subestimado la contribución esencial de las mujeres a la misión y al ministerio de la Iglesia. No creemos que a las mujeres se les prohíba toda forma de enseñanza. Más bien, sostenemos que la prohibición de Pablo de que una mujer “enseñe o ejerza autoridad” se relaciona únicamente con el oficio de enseñanza autorizada de un anciano. Para obtener más información, consulte *Kathy Keller, Jesus, Justice, & Gender Roles: A Case for Gender Roles in Ministry*, 2012.

³¹ La palabra griega *diakonos* significa “siervo.”

³² Algunas iglesias, siguiendo varias traducciones de la Biblia en inglés, sostienen que 1 Timoteo 3:11 se refiere a las esposas de los diáconos y no a las mujeres sirviendo como diáconos. Sin embargo, en el texto griego, la palabra *gunaikas* (“mujeres/esposas”) carece del pronombre posesivo “sus”; así, la mayoría la traducción literal es simplemente “mujeres.” Además, en Romanos 16:1-2, Pablo identifica a Febe (la mujer que llevó su carta a la iglesia en Roma) como “diácono de la iglesia en Cencrea.” Por lo tanto, sostenemos como un asunto doctrinal secundario que una mujer puede ser nombrada para el oficio de diácono por derecho propio, ya sea que su esposo sea diácono o no, y si ella es casada o soltera. Para una explicación de primaria, asuntos doctrinales secundarios y terciarios, vea *Prolegómena: Nuestro sistema teológico y tradición* (p. 1.2).

- ii. A diferencia de los ancianos, los diáconos no tienen la obligación ni la responsabilidad de enseñar o decidir asuntos de doctrina para la iglesia local. Por lo tanto, los diáconos llevan a cabo su liderazgo de servicio bajo la supervisión doctrinal de los ancianos.
 - iii. Las responsabilidades de los diáconos no están claramente especificadas en las Escrituras, por lo tanto, una iglesia local tiene la libertad de determinar cómo los diáconos expresan su servicio para la bendición y beneficio del cuerpo.
4. Los miembros de la iglesia local son seguidores de Cristo que se han comprometido explícitamente a adorar a Dios y a perseguir el discipulado a través de la enseñanza, el compañerismo, los sacramentos y el testimonio, en asociación unos con otros y en sumisión a sus líderes³³ (Mateo 28:19; Hechos 1:8; 2:42; Ro 12:3-5; 1 Co 12:12-26; Efesios 4:1-16; Filipenses 1:27; 1 Ti 5:17; Heb 10:23-25; 13:7, 17; 1 Pedro 5:5).
- a. Los miembros y líderes están bajo la autoridad de Jesucristo como cabeza de la iglesia y de las Escrituras como su Palabra inspirada (Mateo 28:19; Efesios 1:22; 5:21-24; 2 Timoteo 3:16-17; Santiago 1:21-25).
 - b. Por lo tanto, los líderes están llamados a liderar de acuerdo con las Escrituras, y los miembros están llamados a seguir a sus líderes, a menos que hacerlo violaría las Escrituras (Hechos 20:28-32; 1 Timoteo 5:17-20; Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:1-5).
5. Debido a que todos los creyentes continuarán luchando con pensamientos, deseos y acciones pecaminosos a lo largo de sus vidas, Dios ha provisto a la iglesia local con procesos de disciplina restaurativa de la iglesia como medio de gracia para nuestro fortalecimiento y crecimiento. Por lo tanto, todos los miembros y líderes están llamados a someterse a la disciplina de Dios a través del Espíritu Santo con el propósito de arrepentimiento y restauración³⁴ (Hebreos 3:12-14; 10:24-27; 12:3-17).
- a. Los miembros y líderes están llamados a ejercitar con amor y con regularidad los procesos bíblicos para la disciplina de la iglesia en sus relaciones con sus hermanos y hermanas en Cristo y a someterse a la disciplina cuando sus hermanos y hermanas en Cristo se acerquen bíblicamente (Mateo 18:15-17; Gálatas 6:1-5; 2 Timoteo 2:24-26; Tito 1:9; Santiago 5:15; 1 Juan 1:6-10).³⁵

³³ Para obtener más información, consulte el folleto de membresía de Cornerstone en español.

³⁴ Vea *Doctrina de Salvación: Santificación*, 5 (p. 7.5).

³⁵ Los procesos bíblicos de la disciplina de la iglesia descritos en estos pasajes incluyen la confesión voluntaria del pecado y la lucha con un hermano o hermana, acercarse a un hermano o hermana con respecto al pecado o la lucha que se observa, orar el uno por el otro, instruirse y ayudarse mutuamente en pasos prácticos para buscar el arrepentimiento, e involucrar sabiamente a otros al acercarse a un hermano o hermana con respecto al pecado que hasta ahora se han negado a cometer. reconocer o abandonar.

- b. Aquellos que se niegan a someterse a la disciplina, o que se niegan a arrepentirse de su pecado a pesar de la práctica bíblica de la disciplina por parte de sus compañeros y líderes, deben ser retirados públicamente de la membresía y la comunión³⁶ en su iglesia local hasta que busquen el arrepentimiento y restauración³⁷ (Mateo 18:17; 1 Corintios 5:1-13; 1 Timoteo 5:20; Tito 3: 10-11).
- c. Aquellos que han sido removidos de la membresía a través de la disciplina de la iglesia, pero luego demuestran arrepentimiento y un deseo de reconciliación con sus líderes y hermanos y hermanas, deben ser restaurados con amor y plenitud a la membresía y al compañerismo dentro de la iglesia local (Mateo 18:15; Lucas 15:1-32; 2 Co 2:5-8).

RECURSOS (en ingles) PARA ESTUDIOS ADICIONALES

TEOLOGIA DE LA IGLESIA

- Edmond Clowney, *The Church: Countours of Christian Theology*, 1995.
- George Ladd, *The Gospel of the Kingdom: Scriptural Studies in the Kingdom of God*, 1959.
- Wayne Grudem, *Systematic Theology, Part 6: The Doctrine of the Church*, 1994.
- R. C. Sproul, *Everyone's a Theologian, Part Seven: Ecclesiology*, 2014.

VIDA DE IGLESIA LOCAL, DONES ESPIRITUALES Y SACRAMENTOS

- Thabiti Anyabwile and J. Ligon Duncan III, *Baptism and the Lord's Supper*, 2011.
- Kenneth Berding, *What Are Spiritual Gifts?: Rethinking the Conventional View*, 2006.
- Dietrich Bonhoeffer, *Life Together: A Discussion of Christian Fellowship*, 1954.
- Tim Chester and Steve Timmis, *Everyday Church: Gospel Communities on Mission*, 2012.

MISIÓN, EVANGELISMO Y DISCIPULADO

- Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism*, 2nd ed., 1993.
- Michael Goheen, *A Light to the Nations: The Missional Church in the Biblical Story*, 2011. (Advanced)
- Scott Hildreth and Steven McKinion, *Sharing Jesus Without Freaking Out: Evangelism the Way You Were Born to Do It*, 2020.
- Andy Johnson, *Missions: How the Local Church Goes Global*, 2017.
- Scott Mehl, *Loving Messy People: The Messy Art of Helping One Another Become More Like Jesus*, 2020.

³⁶ La remoción de la comunión significa que la persona que no se arrepiente ya no será reconocida como miembro de la congregación, será retirado de cualquier liderazgo o función ministerial, y no se le permitiría celebrar la Cena del Señor con la congregación. La persona que no se arrepiente no debe ser rechazada ni tratada mal, y debe ser bien recibida para asistir a los servicios de la iglesia, si lo desea, para que él o ella podría escuchar la Palabra de Dios, observar la comunión de la iglesia, ser convencido de pecado y anhelar el arrepentimiento y la restauración. Sin embargo, hasta cuando se produce la restauración, debe afirmarse una clara distinción entre la iglesia y la persona que no se arrepiente, por el honor de Dios, la pureza de la iglesia y su testimonio a la comunidad, y el bien supremo del individuo.

³⁷ 1 Timoteo 5: 19-20 pide que un anciano que se niega a arrepentirse o someterse a la disciplina de la iglesia sea reprendido públicamente ante la congregación. Esto dejaría al anciano sin ser “irreprochable,” de acuerdo con las calificaciones de un anciano (1 Ti. 3:1-7; Tito 1:5-9). Un anciano impenitente ya no estaría en condiciones de servir en ese cargo y debería ser destituido. Dependiendo de la situación, también puede ser conveniente que un anciano que busca el arrepentimiento para ser destituido de su cargo por un tiempo, a fin de buscar la transformación y el crecimiento en su vida personal sin la responsabilidad adicional de supervisar la iglesia.

- John Piper, *Let the Nations Be Glad: The Supremacy of God in Missions*, 1993.

LIDERAZGO Y MEMBRESIA

- Kathy Keller, *Jesus, Justice, & Gender Roles: A Case for Gender Roles in Ministry*, 2012.
- Andreas J. Köstenberger and Thomas R. Schreiner, eds. *Women in the Church: An Interpretation and Application of 1 Timothy 2:9-15*, 3rd ed, 2016. (Advanced)
- Jonathan Leeman, *Church Membership: How the World Knows Who Represents Jesus*, 2012.
- Thom Rainer, *I Am a Church Member: Discovering the Attitude that Makes the Difference*, 2013.
- Jeramie Rinne, *Church Elders: How to Shepherd God's People Like Jesus*, 2014.
- PJ Smyth, *Elders: Developing Elders & Revitalizing Teams*, 2020.
- Alexander Strauch, *Biblical Eldership: An Urgent Call to Restore Biblical Church Leadership*, 1995.
- Alexander Strauch, *Paul's Vision for the Deacons: Assisting the Elders with the Care of God's Church*, 2017.